Miedos y cohesión social en los albores de la modernidad. Aproximación a la temperatura emotiva de la elite letrada porteña en la década de 1860

Lucas Andrés Masán
Universidad Nacional de la Plata, Argentina

Recibido: 21/10/2019
Aceptado: 17/12/2019

Nada nos acerca tanto a otros seres como el tener miedo juntos
MARGUERITE YOURCENAR

Resumen
En el siguiente trabajo realizamos un acercamiento a las formas que asume el miedo como índice de la temperatura emotiva de un grupo social: la elite letrada porteña en los orígenes de la modernidad durante la década de 1860. Con miras a este propósito, primero definimos brevemente el ambiente en el cual se gestiona un espíritu modernizante y de acuerdo civilizatorio, predominante en las capas dirigentes de entonces. A continuación ofrecemos ejemplos de algunas modalidades vinculadas al temor y lo truculento como mecanismos que interpelan la sensibilidad de los habitantes a través de la prensa, principalmente centrados en notas e imágenes ofrecidas por *La revista de Buenos Aires*, *El mosquito* y el *Correo del domingo*. Por último, realizamos algunas consideraciones respecto a la temperatura emotiva de un grupo que comanda un proceso de modernización y de unificación

nacional, en los cuales el temor visto en tanto experiencia socialmente compartida, puede operar como un favorable aglutinante. Nuestra hipótesis central es que la manifestación de ciertos miedos compartidos permite vislumbrar un horizonte de posibilidades de un grupo social que percibe, imagina y estimula el futuro de la comunidad de manera cohesionada.

Palabras clave: Buenos Aires, modernidad, emociones, miedo.

Abstract

In this paper, we address an approach to the forms that fear assumes as an index of the emotional temperature of a social group: the porteña literate elite during the origins of modernity in the 1860's. To that end, we first define the context in which a modernizing spirit and a civilizing agreement are managed, predominantly by the leading social groups of those times. Then, we present examples of some modalities related to press in which the fear and the truculent are evidenced as mechanisms that challenge the citizens' sensitivity, we mainly focus on journalistic notes and images offered by *La revista de Buenos Aires*, *El mosquito* y el *Correo del domingo*. Finally, we make some considerations regarding the emotional temperature of the group that commands a process of modernization and national unification, wherein the fear seen as a socially shared experience, can operate as a favorable unifying agent. Our central hypothesis is that the manifestation of certain shared fears allows us to envision a horizon of possibilities where a social group perceives, imagines and stimulates the community's future in a cohesive manner.

Keywords: Buenos Aires, modernity, emotions, fear.

Miedos y modernidad

Examinar *dentro* de la ciudad de Buenos Aires en la década de 1860 implica considerar un espacio complejo que tras diez años de secesión (1852-1862) se percibe a sí mismo de un modo distinto a la antigua ciudad rosista. El camino transitado por el Estado de Buenos Aires durante los años 50 lo perfila como el espacio más avanzado, instruido y moderno del país, a la vez que puerto principal, receptor de novedades y sitio de mayor concentración de personas (De la Fuente, 1869, p.6). Como consecuencia de estos desarrollos –atizados por un sistema de conexiones globales que comienza a expandirse (Osterhammel, 2015, p.1000 y ss.)– se fomenta hacia el interior de la comunidad un "acuerdo civilizatorio". Entendido como un modo de interpretar la realidad en base a la promoción de nociones y estrategias de carácter modernizante, dicho acuerdo se extiende considerablemente entre las capas dirigentes (Sabato, 2012, p.100). Fenómeno acaso singular, en tanto se inscribe como parte de un proceso de unificación y organización nacional (Halperín Donghi, 1982; Oszlak, 1982; Bonaudo, 1999; Sabato y Lettieri, 2003; Bragoni y Míguez, 2010, Sabato, 2012, entre otros) que implicó numerosas transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales. De entre ellas destaca la modelación de una nueva sensibilidad que deplora las pasiones y las acciones destempladas propias de la "barbarie" en pos de la razón y la conducta mesurada que caracterizaría el universo "civilizado". No obstante, pese a estas proyecciones que promueven principalmente la racionalidad y la prudencia, persiste un agudo cariz emotivo, evidenciado por la apelación a situaciones que invocan un embrionario sensacionalismo. De esta manera, lo que podríamos definir como la interpelación al lector mediante lo truculento o lo pavoroso fue cobrando cuerpo conforme avanzaba la década, la ciudad se complejizaba y la modernidad se abría paso con firme decisión. En este escenario, que bien podría denominarse como de modernidad embrionaria, surgen a lo largo de la década de 1860 periódicos de distinto tenor, enfocados a públicos variados y con formatos heterogéneos. Tamaña diversidad nos obliga al recorte, por el cual nos detendremos en tres publicaciones que dan cuenta de distintas facetas del cotidiano –dos de ellas ilustradas– y en una modalidad compartida: *La revista de Buenos Aires*, *El mosquito* y el *Correo del domingo* y la gestión de lo truculento como forma de interpelación sensacionalista de sus lectores. Esperamos con ello aproximarnos a las consideraciones sobre el miedo en tiempos de definiciones, de diversas proyecciones, ansiedades (Camari, 2016, pp.611-612) e incertidumbres (Palti, 2007, p.13).

Adhiriendo a la tesis respecto al carácter hiper estimulante de la modernidad (Singer, 1996; Benjamin, 2005; Simmel, 2005; Fritzsche, 2008), consideramos viable emprender el análisis de algunas proyecciones asociadas a los temores en los albores de este proceso en la sociedad porteña. Aunque comúnmente relacionada al imperio de la razón, la noción de modernidad condensa también una serie de idearios emocionales que se manifiestan de diverso modo. Los novedosos enfoques desarrollados bajo el umbral de la llamada "historia emocional" (Reddy, 2001; Moscoso, 2003 y 2015; Rosenwein, 2006 y 2010; Zaragoza, 2013; Plamper, 2014; Aschmann, 2014; Sierra, 2015; Bolufer, 2015; Zaragoza y Moscoso, 2017) nos ofrecen algunas pistas analíticas para pensar el carácter emotivo del pasado, asumiendo junto con Sierra (2015) que: "Los historiadores tienen ya claro que lo que les interesa no es tanto su sustrato neurológico como la modulación cultural de estas herramientas cognitivas" (p.14).

Atendiendo a estos postulados, la siguiente aproximación nos permitirá observar algunas facetas constitutivas de la temperatura emocional (Prieto, 1988, p.13)[1] de un grupo social como la elite letrada (Halperín Donghi, 1982, p. XI-XII)[2] en el Buenos Aires de la década de 1860, momento en el cual comienza a germinar una tendencia hacia la promoción de fenómenos que excitan la sensibilidad del individuo desde distintos ángulos y bajo diferentes modalidades. Entendidos bajo esta perspectiva, los miedos de los que nos encargamos aquí definen operatorias diversas que remiten, sin embargo, a un mismo umbral: la dimensión emocional de lo moderno, entendiendo al miedo como las "percepciones e interpretaciones del mundo que apuntan a disposiciones colectivas y con ello a un profundo cambio en la sociedad" (Aschmann, 2015, p.66).

Como ha expuesto Delumeau (2012 [1978]), "(...) no sólo los individuos tomados aisladamente, sino también las colectividades y las civilizaciones mismas, están embarcadas en un diálogo permanente con el miedo" (p.10). Concebidos como una entidad eminentemente colectiva, existieron distintos miedos entre aquellas gentes y nuestra hipótesis central radica en considerar que se conjugaron sueños, deseos y anhelos de unidad con

1 Tomamos la idea de "temperatura emocional" de Adolfo Prieto. Aunque el autor no desarrolla programáticamente el término ni pertenece al llamado *giro emocional*, encontramos en su formulación un potencial heurístico que estimamos valioso para dar cuenta del "empuje" de ciertos criterios valorativos vinculados a una sensibilidad moderna. Al mismo tiempo nos permite referir las variaciones de intensidad emocionales que paulatinamente se configuran en el seno de aquella sociedad.

2 Empleamos el concepto de "elite letrada" en tanto grupo que justifica su preeminencia en la "pretendida capacidad de dar una orientación al desarrollo futuro del país".

un clima en el cual se advierte con recelo ciertas actitudes destempladas y peligros encarnados en las novedades propias de aquel universo efervescente. El miedo asumiría así un talante socialmente cohesionante al ubicar a los individuos frente al "enemigo común": el indio, el delincuente, la epidemia o la inseguridad. Penetramos a continuación en aquellas formulaciones.

El miedo en la ciudad

Los diccionarios contemporáneos definían al miedo como una "Especie de perturbación mental causada por la aprehensión de algún peligro o mal aparente o real que se teme ó recela" (*Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana*, 1864, p.827). Ello traía aparejado una "Sensación causada por la aprensión de un peligro ó mal real ó aparente que no se tiene la seguridad de evitar" (Labernia, 1867, p.394). Más allá de esta y otras polifonías, existen dos aspectos centrales respecto del miedo: por un lado, se le define como una amenaza "real o aparente", el cual a su vez se ubicaba en el interior del ser humano y no en el afuera, produciendo en consecuencia una sensación penosa que sería inversamente proporcional al deseo del individuo. Era posible también hallar otras implicancias del temor en aquella sociedad. Tomemos como ejemplo una obra clásica e influyente en la época como el *Facundo* de Sarmiento, en su cuarta edición en castellano de 1868. No sólo se asocia allí directamente al miedo con la figura que expresaba la barbarie, sino que también se identifica un temor acaso medular, vinculado al terror y simbolizado mediante el color colorado, emparentado con la sangre y la "barbarie" (Sarmiento, 1868 [1845], p.92). El direccionamiento es preciso y remite al régimen rosista:

> El terror entre nosotros es una invencion gubernativa para ahogar toda conciencia, todo espíritu de ciudad, i forzar al fin a los hombres a reconocer como cabeza pensadora el pié que les oprime la garganta; es un despique que toma el hombre inepto armado del puñal para vengarse del desprecio que sabe que su nulidad inspira a un público que le es infinitamente superior. (Sarmiento, 1868 [1845], p.139).

Aunque referencias de esta naturaleza se reiteran sistemáticamente en el *Facundo* –obra que marcará el pulso de toda una época con su aparente antinomia entre *civilización* y *barbarie*–, existieron también otras asignaciones contemporáneas referidas al miedo. Resulta posible en efecto abordar el fenómeno del miedo en aquel Buenos Aires distintos ángulos, razón por la cual nos detendremos en ejemplos que permiten configurar un panorama general de algunos de los más recurrentes temores de aquellas gentes. Comenzamos por una pieza clave del pavor humano: el miedo a la enfermedad. Veamos más de cerca un caso singular vinculado a la epidemia de cólera de entonces.

La Revista de Buenos Aires ofrecía en 1867 una detallada crónica sobre un episodio que causaba conmoción en el partido de las Conchas: la epidemia de cólera que "ocasionó tanto terror y aficción" en la población, todo ello a través de la pluma del inglés John Scrivener. A juicio del médico, se trató de un proceso dominado por el infortunio, el cual imprimía en los rostros la sombría coloración del terror. A razón de esta afectación individual y también social, exponía que: "Nuestro objetivo al trazar estas líneas es para disminuir, si es posible, el terror que hemos visto tan notablemente pintado en muchos semblantes durante aquel flagelo" (*La Revista de Buenos Aires*, nº 49, 1867, p.91). El lenguaje docto podría tal vez mitigar en algún punto el miedo a la enfermedad, aunque la gravedad del evento lo coloque como un "suceso tan funesto como alarmante" (p.98). Las explicaciones sobre esta calamidad sanitaria resultaron variadas, principalmente orientadas hacia la degradación del aire "traida por la atmósfera del sitio de la guerra en el Paraguay, corrupta con las exhalaciones pestíferas de los cadáveres, medio sepultados, de los que sucumbieron en las sangrientas batallas" (p.98).

Conviene remarcar que esta referencia al azote epidémico no se coloca como una novedad en aquel Buenos Aires, pues con motivo del brote de fiebre amarilla que atacó a la vecina ciudad de Montevideo en 1857, la Corporación Municipal porteña había ensayado un *Manual de instrucciones al pueblo* en el cual se condensaba un conjunto de prescripciones vinculadas a la limpieza, la higiene y el aseo, tanto de los espacios como de las personas (*Memoria de la municipalidad de Buenos Aires*, 1858, pp.67 y ss.). En todo caso, lo que llama la atención en la crónica de Scrivener es más bien su carácter explícito respecto al pavor que el *Cólera Morbus* insufló en la ciudadanía, acompañado con una descripción pormenorizada de su sintomatología. La misma incluía desde ya aspectos poco edificantes como "alteración en el rostro, casi imperceptible el pulso, un frio glacial, lividez de los miembros,

supresión de orina, ausencia de bilis, vómitos y dejecciones blanquecinas, calambres (y) zumbidos en los oídos", provocando una lenta agonía que duraba entre 24 y 30 horas (*La Revista de Buenos Aires*, nº 49, 1867, p.247). En sintonía con lo que habían sido las medidas prescriptivas de una década atrás, en las páginas de *El mosquito* se daba cuenta de las intervenciones municipales en diversos sitios -como mercados, salas de inquilinato y casas particulares- con miras a velar por la salud pública (*imagen* 1). En algunos casos este tipo de interacciones entre lo público y lo privado causaba una amarga sensación de inseguridad que se sumaba al temor instalado respecto a la epidemia, como la "desesperación" que se apoderó de los "verduleros" en el mercado de frutos, sitios en los cuales "la municipalidad visionaria vio en cada repollo o melon la carita del cólera disfrazado" (*El mosquito*, nº 13, 14/04/1867).

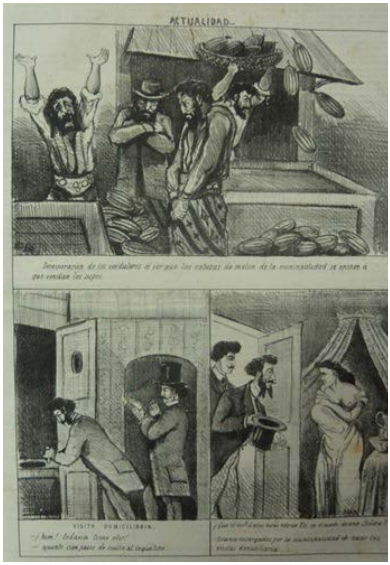


***Imagen* 1**. Adam, "Actualidad" en *El mosquito*, año IV, nº 204, 14/04/1867.

El colérico episodio y sus múltiples resonancias posibilitó que *El mosquito* fuera incluso más allá. En su edición del 20 de octubre de 1867 le imprimía un carácter visual a la mórbida amenaza, representada como la clásica parca portando su guadaña (*imagen* 2). La muerte tenía entonces un rostro calaveril, implacable y atroz.



***Imagen* 2.** J. Marriot, "Revista de la semana" (detalle) en *El mosquito*, nº 248, 20/10/1867

La creciente amenaza de la enfermedad se inscribía en un clima epocal que consideraba severamente un conjunto de explicaciones basadas en la teoría miasmática, su contagio atmosférico y sus exhalaciones funestas, velando en consecuencia por la buena salud de la atmósfera, las exudaciones y el aire compartido. Cierto es que las epidemias resultan casos muy particulares, en tanto inscriben un sentimiento de pavor y como nos recuerda Farge (2008) este da lugar –especialmente cuando se trata de pestes–: "(…) a una gestualidad y a solidaridades nuevas que autorizan a las comunidades de personas a imaginar prácticas novedosas para interponer entre las autoridades y ellas mismas" (p.149). De allí que pueda considerarse a las enfermedades de gran escala y su terror derivado como "(…) una inspiración para nuevas economías de los cuerpos y nuevas maneras de soportar el conjunto de las penas más grandes" (p.149). A partir de ello podemos observar que estos ejemplos de pormenorizadas, gráficas y truculentas descripciones –tanto literarias como gráficas–, habilitados por

la enfermedad encuentran convergencias con otras formas de apelación a lo sensible durante aquellos años. Esta interpelación incluye una batería de argumentos de tenor más o menos mórbido, más o menos explícito.

Conviene recordar que se trataba de tiempos efervescentes en los cuales la población crecía a un ritmo acelerado, se incorporaban individuos foráneos de manera ingente a la población local, las modalidades de intercambio subjetivo se solidificaban, las experiencias resultaban transitorias y el individuo se sentía –y buscaba ser– interpelado en su cotidiano. Precisamente remarcando este carácter vibrante de los nuevos tiempos y la introducción de novedades, algunos contemporáneos lamentaban el ritmo frenético de las vertiginosas modificaciones: "Un dolor indecible, mostruoso, incomparable, apoderáse del alma de un escritor sensible como yo, al ver como en tan pocos días tantas cosas pueden cambiar de aspecto, en un pueblo casi cosmopolita como el nuestro" (*El mosquito*, nº 13, 14/04/1867). La novedad, la movilidad y lo efímero cobraban protagonismo y con ello el miedo al cambio parecía inscribirse con acentuado vigor.

En rigor, el miedo como tal no es un aspecto novedoso y estaba presente ya de múltiples maneras, algunas de ellas sutiles. Consideradas desde sus inicios, las páginas de *El mosquito* se esforzaban por conectar sus propósitos con la inquisición y la sospecha. Así se jerarquizaba, por ejemplo, el miedo a ser expuesto ante la opinión pública, razón por la cual ofrecían –o denunciaban– una sugerente "lista de asustados": individuos que resultaban blancos potenciales de sus agudos "picotones". Se trataba principalmente de miembros del arco político en general y de la gestión municipal en particular, aunque también consideraban otras personalidades de la cultura como "el tenor y barítono de la ópera", entre otros. Independientemente de estas diversidades, todos compartían una cautelosa postura: "andan con el capacho a la nuca, perfilándose entre el gentío y apretando el taco con un julepe de mi flor" (*El mosquito*, nº 11, 02/08/1863). Acechanzas de una publicación satírica que esperaba agazapada, también entre el gentío. Algunos números después, pondrían de relieve el escaso eco o importancia que recibían sus páginas entre la prensa contemporánea (principalmente los diarios *Tribuna* y *Nación*), esgrimiendo como razón justamente un factor emocional: "Si mal no recuerdo, cuando en otro tiempo salia un papeluchin cualquiera, os deshacías en alabanzas con el... ¿Era acaso porque no valia un pito?... ¿Será entonces que valgo algo y me tenéis miedo?" (*El mosquito*, nº 15, 30/08/1863). Los ejemplos referidos pueden parecer triviales, más en sintonía con el talante expresado y conforme avanzaron los números, *El mosquito* fue dando

cuenta de episodios cada vez más truculentos que excitaban la imaginación del lector desde múltiples perspectivas, evidenciando distintos perfiles de aquella sociedad. A los fines de este trabajo destacan aquellos sucesos que provocaban estupor, miedo o pavor entre los habitantes. Observemos entonces otros ejemplos de estas modalidades.

Por un lado, existía un peligro acechante vinculado a la inseguridad que aparecía recurrentemente y en distintos sitios. Nos referimos a una siempre latente "invasión de indios". Incluso en tiempos de relativa calma en las fronteras internas, en pleno proceso de disciplinamiento y con el foco puesto en la Guerra del Paraguay, desde *El Mosquito* lamentaban sardónicamente la "escasez de noticias indias", pues se contaban tres semanas sin evocaciones al respecto. Con su habitual ironía juzgaban la preferencia de los periódicos por estos eventos, así como el posible impacto de tales noticias en sus lectores:

> Hemos tenido una invasion de Indios á cuatro leguas de Junin. Los aficionados a las noticias deben agradecer sobremanera á las autoridades de ese partido, por el celo constante con el cual toleran, y casi favorecen con su sistemática inaccion estos dramas patéticos, en provecho de los honrados vecinos á quienes les gusta lo horrible, y que leen los atroces detalles de noche, cerca de su estufa, fumando su habano miéntras se hace el trabajo de la digestión (*El Mosquito*, nº 227, 14/07/1867).

Mas las evocaciones a acontecimientos funestos no se agotan a estas repartidas referencias sobre las penetraciones indígenas en los pueblos de la campaña. Apoyados por el elemento gráfico, la publicación mostraba un creciente interés por escenas infortunadas o de carácter truculento. Algunas referían al suicidio (*imagen* 3), otras a violentos actos que provocaban laceraciones corporales (*imagen* 4) o bien a escenas caóticas entre individuos, con armas de fuego, descarrilamientos y agresión física incluida (*imagen* 5).



***Imagen* 3**. J. Marriot, "El mosquito" (detalle) en *El Mosquito*, nº 239, 25/08/1867.



***Imagen* 4.** H. Meyer - "Actualidad" (detalle) en *El mosquito*, año II, nº 64, 13/8/1864

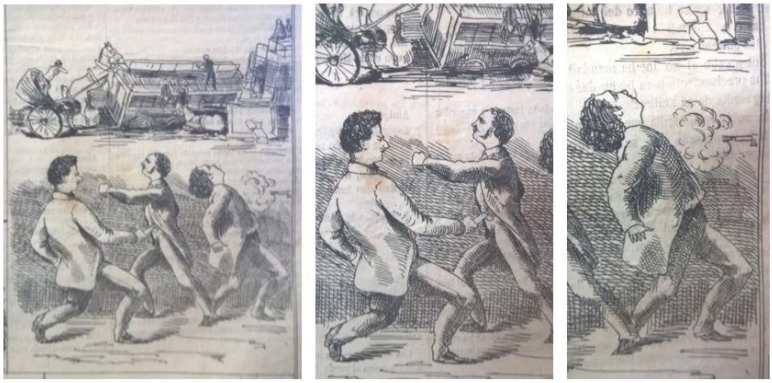


***Imagen* 5**. H. Stein, "El orden reina en Buenos Aires" (detalles) en *El Mosquito*, nº 312, 10/01/1869.

Se trataba en su mayoría de imágenes impregnadas de una atmósfera urbana que parecía poner de relieve las diversas tragedias cotidianas a las que potencialmente se exponían los habitantes. Era una ciudad en mutación que ofrecía múltiples oportunidades y novedades, pero al mismo tiempo albergaba también numerosos peligros. Comprende además un tiempo caracterizado por nuevos ordenamientos políticos (Bragoni y Míguez, 2010) y en el cual se modelaba un consenso civilizatorio que pretendía extender los elementos modernizantes (Sabato, 2012, p.100). En este escenario, el 12 de noviembre de 1863 tuvo lugar un hecho peculiar en la extensión de la "pacificación" interior y la gestión de las sensibilidades. Nos referimos a la captura y ejecución de Vicente "Chacho" Peñaloza, caracterizada por su singular crueldad: ajusticiado a lanzazos, su cabeza fue separada del cuerpo y colocada en una pica en la plaza central de la localidad riojana de Olta. El episodio causó conmoción tanto por su atrocidad como por ignorar las sanciones referidas por la Carta magna sobre las ejecuciones y tormentos (*Constitución Nacional*, art. 18, 1860, p.30), inscribiéndose como manifestación de una sensibilidad más antigua y de larga tradición, una de carácter "bárbaro" vinculada al "terror" caracterizado por Sarmiento. El funesto evento inspiró a Henry Meyer a componer "*El CID chacheador en los bosques encantados*" para *El Mosquito*, en la cual Peñaloza es atravesado por el filo de una gran espada mientras sus cabezas ya decapitadas se multiplican de manera fantasmal en la frondosa vegetación (*imagen* 6).



Imagen 6. H. Meyer, "La chachireproducción" en *El mosquito*, nº 173, 21/11/1863

Volviendo a la atmósfera urbana, cabe destacar que parte de los temores humanos más profundos están asimilados con la oscuridad y sus sentidos asociados. De tal manera, hacia finales de la década de 1860 se ponía de relieve las acechanzas nocturnas, vinculadas a la violencia, el robo y los asesinatos, tanto en la vía pública como en el ámbito doméstico (*imágenes* 7 y 8).



***Imágenes* 7 y 8.** H. Stein, "Buenos Aires de noche" (detalle) en *El mosquito*, nº 287, 19/07/1868.

Acompañaban a estas representaciones una nota en la que se evocaba las "exageraciones" de las que era tachada la prensa entonces. Pese a esta acusación, rubricaban con insistencia la "inseguridad" de la ciudad y los latrocinios que deparaban aquellas gélidas noches invernales de finales de los sesenta: "Los diarios faltan a la verdad (...) No hay tantos ladrones, ni el número de asesinatos es tan excesivo. Es cierto que casi todas las noches hay robos y raterías, pero son insignificancias que no valen nada (...)" (*El mosquito*, nº 287, 19/07/1868). Con tono burlón alegaban que "lo único que podría llamar la atención son los asesinatos, pero son tan pocos; dos o tres por semana en una población de doscientas mil almas ¿Qué son? En cuanto a la policía ¿qué culpa tiene ella de lo que suceda? ¿Acaso puede tener en estas noches de frío sus vigilantes y comisarios á la intemperie? ¡No faltaba mas!" (*El mosquito*, nº 287, 19/07/1868)

Más no se trataba únicamente de informar noticias funestas con tenor "sensacionalista" o de relatar eventuales peligros asociados a individuos de dudosa moral. También había lugar para la más abierta especulación, como la referida al establecimiento del *tramway* urbano de Mariano Billinghurst –personaje destacado de la elite local y miembro de la recientemente fundada Sociedad Rural Argentina–, vinculado a su flamante mercado de frutos. La nueva maquinaria de locomoción era evaluada como un auténtico peligro urbano, en tanto proyectaba inseguridad, caos, muerte y destrucción. *El mosquito* estimaba la permeabilidad a las contingencias de esta novedad y con ironía, las presuntas bondades de las vías como camino seguro para evitar accidentes: "Las personas que se hallan (sic) fuera de la via férrea es decir a los lados de los rieles pueden temer algo, pero los que están en la dirección del tramway, ¡nada! De modo que el sistema más seguro de no ser víctima de un accidente, es precisamente caminar entre los rieles" (*El mosquito*, nº 312, 27/12/1868). Las razones de esta polémica "seguridad" estaban dadas por el funcionamiento del tren, el cual parecía habilitar funestas elucubraciones:

> Supongamos que siendo el tramway lanzado con toda velocidad, el conductor se apercibe que la perrita galga de la señorita de Languidalma, está en la vía, ¡zas! ¡Tras! Una vuelta y el tren se descarrila, y con la misma velocidad mata a tres dependientes que están apuntando cajones de fideos, un cieguito que toca el acordeón pidiendo limosna y atropellando un carro de cola, vuelca encima de la vereda con todo su contenido, aplastando cual chinches a dos señoritas y un lechero (*El mosquito*, nº 312, 27/12/1868).

Imprimiendo a la conjetura una forma definitiva concluían enfatizando irónicamente el carácter seguro del camino de fierro: "Ha habido un accidente es cierto, pero no en la vía, ¡No en la vía!" (*El mosquito*, nº 312, 27/12/1868). Al margen de la hiperbólica proyección, este temor pudo haber estado fundado en un hecho precedente que causó auténtica conmoción en la población, evento que nos permite trasladarnos a los dominios de otra publicación contemporánea e ilustrada como el *Correo del domingo*.

Aludimos al choque de trenes en el camino del Oeste ocurrido la noche del 8 de diciembre de 1864, del cual dio cuenta el talentoso lápiz de Henry Meyer en la portada del *Correo del domingo* (*imagen* 9).

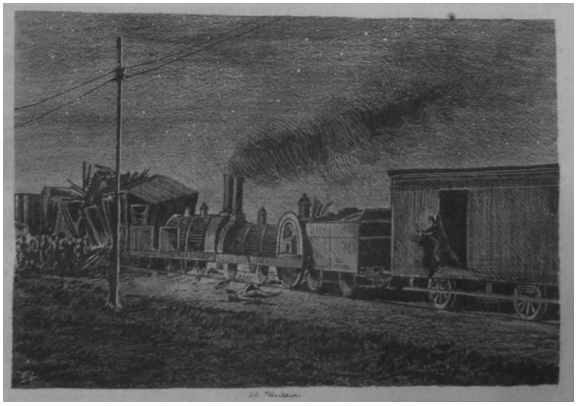


***Imagen* 9.** H. Meyer, "Choque de trenes" en *Correo del domingo*, nº 51, 11/12/1864

El episodio había sido fatal ya que "costó la vida al encargado del carro de encomiendas; hubo tres o cuatro personas contusas y un joven herido gravemente" (*Correo del domingo*, nº 51, 11/12/1864). Eventos de esta naturaleza no constituían ni las primeras ni las únicas noticias de este tenor publicada en el periódico literario. Al igual que *El mosquito*, el *Correo del domingo* realizó sendos aportes para la incorporación de un nuevo tipo de formato hasta entonces desconocido: el reporte visual de eventos noticiosos. Se trataba de una nueva modalidad híbrida –también llamada noticia ilustrada–, que "por diversos motivos y con distintos rasgos, emergió en Buenos Aires en la década de 1860", tratándose de una conjunción entre sucesos de actualidad e iconografía, en un marco donde la prensa periódica "le asignó a lo visual un espacio destacado y se constituyó en un fenómeno

de valor cultural significativo" (Szir, 2013, p.1). Bajo el paraguas conceptual de esta nueva modalidad híbrida se informaba sobre múltiples eventos que provocaban espanto, ya sea el citado choque de trenes, la catástrofe del Retiro (*imagen* 10) o el huracán que azotó los bosques de Palermo (*imagen* 11).

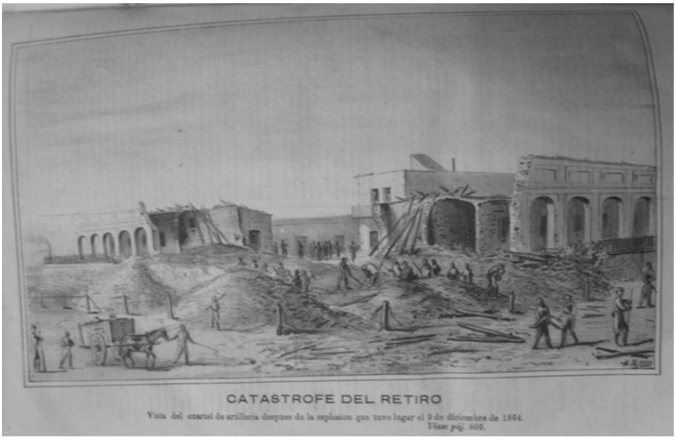


***Imagen* 10.** H. Meyer, "Catástrofe del retiro" en *Correo del domingo*, nº 51, 18/12/1864

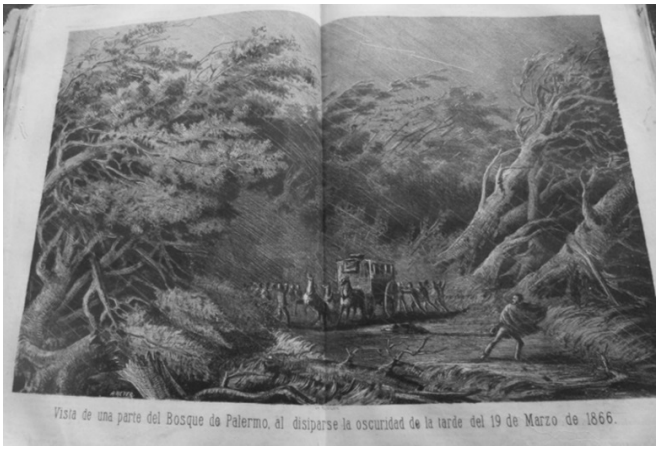


***Imagen* 11.** H. Meyer, "Vista de una parte del Bosque de Palermo al disiparse la oscuridad de la tarde del 19 de marzo de 1866" en *Correo del domingo*, vol. V, nº 117, 25/03/1866: 196-197)

Esta novedosa combinación no se expresaba únicamente de imágenes sugerentes que infundirían miedo o pavor. Expresan también un creciente interés por las minucias truculentas, ya que desde la redacción del *Correo* no se escatimaban palabras para describir los acontecimientos detalladamente y en algunos casos con un tono abiertamente lúgubre. Así lo hacían con el incendio del Cuartel del Retiro, sobre el cual Santiago Estrada relataba que: "No se sabe como se produjo el incendio, pero lo cierto es que apenas entrado al depósito el sargento estalló la pólvora, haciendo volar el ala derecha del cuartel (...)" (*Correo del domingo*, nº 51, 18/12/1864, p.805). Un suceso de esta coloración rápidamente mutaría de "triste acontecimiento" en "catástrofe", a juzgar por la propia crónica: "El ruido que produjo el estallido fue horroroso. Todos los cristales de alrededores se hicieron pedazos: las puertas y ventanas se abrieron; los revoques y cornizas del Paseo del Retiro desaparecieron, y los árboles y arbustos que lo adornan, se cubrieron de polvo" (*Correo del domingo*, nº 51, 18/12/1864, p.805). Como corolario de este funesto acontecimiento, Estrada ofrecía pasmosas descripciones de aquel escenario en cuyo seno reinaban "Los cadáveres mutilados que estaban horriblemente ennegrecidos por las quemaduras de la pólvora; los cuerpos reducidos á bolsas de piel humana que parecían maniquíes enlodados; los heridos que vertían su sangre sobre las piedras del cuartel se quejaban hondamente (...)" (*Correo del domingo*, nº 51, 18/12/1864, p.805).

Con relación al evento que tuvo lugar en la tarde del 19 de marzo de 1866, las referencias eran, si bien menos fatales, en la misma dirección. La crónica expresaba que "El huracán estalló, la noche tendió su manto negro sobre la tierra y los árboles doblados hasta el suelo por el viento que bramaba, son tronchados o sacados de raíz" (*Correo del domingo*, vol. V, nº 117, 25/03/1866, p.193). Igualmente ponían en consideración un factor clave que parece configurar el temor de entonces: el carácter inesperado y repentino del fenómeno, en tanto "sorprendió a los paseantes sin darles tiempo de tomar precauciones" (*Correo del domingo*, vol. V, nº 117, 25/03/1866, p.193).

Los ejemplos hasta aquí mencionados parecen evidenciar una preocupación que se ramifica en varias direcciones y que convergen de algún modo en la mirada moderna del mundo. Precisamente por tratarse de algo que no puede gestionarse, los fenómenos climáticos o los "accidentes" resultan incontrolables y por tanto difíciles de prever. Tal vez, como juzgó Ferrero (1991 [1942]), el origen de las nociones de *civilización* y *progreso* se exprese fehacientemente a partir del miedo y la gestión efectiva del mismo, más precisamente "antes que este se torne intratable" (pp.43-44). De ser

así, estas muestras de acechanzas y temores parecen poner la luz de alerta sobre ciertas situaciones, eventos o modalidades que infundían miedo en aquella población, precisamente por tratarse de momentos en los cuales el individuo perdía dramáticamente el control de las situaciones y se hallaba a merced de distintos elementos, sean estos naturales, artificiales, humanos y/o artificiales. Sean peligros efectivos o imaginarios.

Reflexiones finales

La ciudad de Buenos Aires atraviesa durante la década de 1860 un doble proceso: de comunión interior, en una pretendida unificación nacional; y de expansión hacia el exterior, con la incorporación al sistema económico internacional. Un fenómeno de esta naturaleza presentaría soterradamente múltiples fragilidades, entre las cuales destacan las de carácter emocional como el miedo. Tales pavores, algunos transformados en amenazas reales y otros en configurados por expectativas inversamente proporcionales a las deseadas, nos permitieron asomarnos a esta época de deseos y anhelos, pero también de incertidumbres, ansiedades, angustias e imprevisibilidades.

Se trata así de acechanzas que asumen múltiples perfiles: reales e imaginarias, pretéritas y novedosas, naturales y artificiales, relativamente "banales" o de mayor gravedad. El inminente flagelo de una epidemia de cólera, los desastres ocasionados por fenómenos naturales o las calamidades encarnadas en un cruento choque de trenes son sólo algunos ejemplos de aquella formidable imaginación con que los contemporáneos percibían una ciudad en plena mutación. También nos muestran cómo y a qué temían, y por tanto nos hablan de su relación con el horizonte epocal. Pues no sólo se enfocaban en crónicas del miedo, sino que además había lugar para peligros imaginarios, como hipotéticos descarrilamientos de *tramways* o sangrientas invasiones de indios en la campaña. Imaginaban en definitiva múltiples formas de sometimiento, pavor y finiquitad de la existencia.

Si como expresó Yourcenar (2000 [1929]), los miedos permiten cohesionar socialmente, estos eventos truculentos configuran una temperatura emocional en la cual se avizora la unión comunitaria de una ciudad en plena efervescencia, donde se abrían paso distintas gestiones –sociales e intersubjetivas– de nuevos y viejos profundos temores. Tal vez por ello Lucio Victorio Mansilla expresó un ferviente anhelo moderno en la apertura del Círculo Literario de 1864 al señalar que "existe en el mundo

moderno una creciente necesidad de conocerse y amarse" (*La revista de Buenos Aires*, nº 18, 1864, p.296). Temer juntos puede ser así un oportuno puente de unión y convivencia pacífica en comunidad.

Referencias

Aschmann, B. (2014). La razón del sentimiento. Modernidad, emociones e historia contemporánea. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, pp. 57-71.

Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid, España: Akal.

Bolufer, M. (2015). Del uso de las pasiones: la civilización y sus sombras. *Historia Social*, nº 81, 2015, pp. 67-71.

Bonaudo, M. (Dir). (1999). *Nueva historia Argentina. Tomo IV: Liberalismo, Estado y Orden burgués (1852-1880)*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Bragoni, B. y Míguez, E. (Coord). (2010). *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional*, 1852-1880. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Caimari, L. (2016). New from around the world. The newspapers of Buenos Aires in the Age of the Submarine Cable, 1866-1900. *Hispanic American Historical Review*, 96(4), pp. 607-640.

Delumeau, J. (2012 [1978]). *Historia del miedo en Occidente. Siglos* XVII-XVIII. *Una ciudad sitiada*. Madrid, España: Taurus.

Farge, A. (2008). *Efusión y tormento. El relato de los cuerpos. Historia del pueblo en el siglo* XVIII. Madrid, España: Katz.

Ferrero, G. (1991[1942]). *El poder. Los genios invisibles de la ciudad*. Madrid, España: Tecnos.

Fritzsche, P. (2008). *Berlín, 1900. Prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Halperín, T. (1982). *Proyecto y construcción de una nación*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Moscoso, J. (2003). Dolor privado, sensibilidad pública. En Barona, J. Moscoso, J. y Pimentel, J. (Eds.), *La ilustración y las ciencias. Para una historia de la objetividad* (pp. 137-152). Valencia: Publicacions de la Universitat de València (PUV).

Moscoso, J. (2015). La historia de las emociones ¿de qué es historia? *Vínculos de Historia*, (4), 15-27.

Osterhammel, J. (2105). *La trasformación del mundo. Una historia global del siglo* XIX. Barcelona, España: Crítica.

Oszlak, O. (1982). *La formación del Estado argentino.* Buenos Aires, Argentina: Editorial de Belgrano.

Palti, E. (2007). *El tiempo de la política. El siglo* XIX *reconsiderado.* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Plamper, J. (2014). Historia de las emociones: caminos y retos. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (36), pp. 17-29.

Reddy, W. (2001). *The navigation of feeling. A Framework for the History of Emotions.* New York, EE. UU.: Cambridge University Press.

Rosenwein, B. (2006). *Emotional communities in the early Middle Age.* Londres, Inglaterra: Cornell University Press.

Rosenwein, B. (2010). Problems and Methods in the History of emotions. *Passion in context*, 1(1). Recuperado de: https://www.passionsincontext.de/index.php/?id=557 [Consultado el 21/03/2019]

Sabato, H. (2012). *Historia de la Argentina*, 1852-1890. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Sabato, H. y LETTIERI, A. (2003). *La vida política en la Argentina del siglo* XIX. *Armas, votos, voces.* Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Sierra, M. (2015). Entre emociones y política: la historia cruzada de la virilidad romántica. *Rúbrica contemporánea*, 4(7), pp. 11-25

Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*, (4). Talca, Universidad Católica del Maule.

Singer, B. (1996). Three. Modernity, Hiperstimulus, and the Rise of Popular Sensationalism. En L. Charney y V. Schwartz (Eds.), *Cinema and the invention of modern life* (pp. 72-99). Berkeley, EE. UU.: University of California Press.

Szir, S. (2013). Reporte documental, régimen visual y fotoperiodismo. La ilustración de noticias en la prensa periódica en Buenos Aires (1850-1910). *Caiana*, 3. Recuperado de: http://www.ahira.com.ar/wp-content/uploads/2018/09/Szir-Reporte-documental-r%C3%A9gimen-visual-y-fotoperiodismo.-La-ilustraci%C3%B3n-de-noticias-en-la-prensa-peri%C3%B3dica-en-Buenos-Aires-1890-1910.pdf [Consultado el 10/10/2019]

YOURCENAR, M. (2000 [1929]). *Alexis o el tratado del inútil combate.* Madrid: Punto de lectura.

ZARAGOZA, J. M. (2013). Historia de las emociones: una corriente

historiográfica en expansión. *Asclepio*, 65(1).

ZARAGOZA, J. M. y MOSCOSO, J. (2017). Comunidades emocionales y cambio social. *Revista de Estudios Sociales*, (62), pp. 2-9. Recuperado de: https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res62.2017.01 [Consultado el 17/10/2019]

Fuentes

Constitución de la Nación Argentina de 1859 y 1860 (1860). Paraná, Argentina: Imprenta Nacional.

Correo del domingo, Buenos Aires, período 1863-1868. AGN, Biblioteca Ernesto Celesia, C-0995, C-0996, C-0997, C-0998.

DE LA FUENTE, D. (1869). *Primer Censo Nacional de la República Argentina*, Buenos Aires: Imprenta de la República.

El mosquito, Buenos Aires, período 1863-1870. AGN, Biblioteca Ernesto Celesia, C-4968, C-4969, C-4970, C-4971.

La Revista de Buenos Aires, Buenos Aires, período 1863-1871. AGN, Biblioteca Ernesto Celesia. C-3082, C-3083, C-3084, C-3085, C-3086, C-3087. C-3088, C-3089, C-3090, C-3091, C-3092, C-3093, C-3094, C-3095, C-3096, C-3097, C-3098, C-3099, C-3100, C-3101, C-3102, C-3103, C-3104 y C-3105.

LABERNIA, P. (1868). *Novísimo diccionario de la lengua castellana*. Barcelona, España: Espasa.

Memoria de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires correspondiente a los años 1856 y 1857 (1858). Buenos Aires, Argentina: Imprenta del Orden. AGN, Biblioteca Celesia C-1357.

Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana (1864). París, Francia: Rosa y Bouret.

SARMIENTO, D. F. (1868 [1845]). *Facundo; o civilización i barbarie en las pampas arjentinas*. Nueva York, EE. UU.: Aplleton y compañía.